

Lengua maya y territorio: etnografía con niños y niñas de tercero de primaria

Mayan language and territory: Ethnography with third-grade children

Andria Isabel Estrada Dzib¹

¹ Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, México (andriadzib26@gmail.com)

Cómo citar este artículo:

Estrada Dzib, A. I. (2025). Lengua maya y territorio: etnografía con niños y niñas de tercero de primaria *Educación y ciencia*, 14(63), 54-70.

Recibido: 12 de octubre de 2024 | Aceptado: 13 de mayo de 2025 | Publicado: 13 de junio de 2025

Resumen

Este artículo refleja mi experiencia etnográfica con un grupo de tercer grado de primaria de una escuela pública indígena del estado mexicano de Yucatán. El objetivo de este artículo es explicar como un grupo de niños y niñas mayas, estudiantes de tercero de primaria viven la relación entre el idioma maya y las formas de dar sentido al territorio en el que habitan. La evidencia muestra que hay una gran distancia entre la realidad de jure y la de facto respecto de las capacidades de la escuela pública mexicana para abonar a la preservación y desarrollo del idioma maya. Se afirma que, si no se dan cambios radicales al interior de la escuela, esta seguirá contribuyendo a que el maya pierda relevancia como el lenguaje empleado por los mayas yucatecos para dar sentido a su territorio.

Palabras clave: población indígena; educación básica; idioma de enseñanza

Abstract

This article reflects my ethnographic experience with a third-grade elementary school group from an Indigenous public school in the Mexican state of Yucatán. This article aims to explain how a group of Mayan children, third-grade students, experience the relationship between the Mayan language and how they make sense of the territory they inhabit. Evidence shows a great gap between the de jure and de facto reality regarding the capacity of Mexican public schools to contribute to the preservation and development of the Mayan language. It is argued that, without radical changes within the school, it will continue to contribute to the loss of relevance of Mayan as the language used by the Yucatecan Maya to make sense of their territory.

Palabras clave: indigenous population; basic education; language of instruction

Introducción

El objetivo de este artículo es explicar como un grupo de niños y niñas mayas, estudiantes de tercero de primaria viven la relación entre el idioma maya y las formas de dar sentido al territorio en el que habitan.

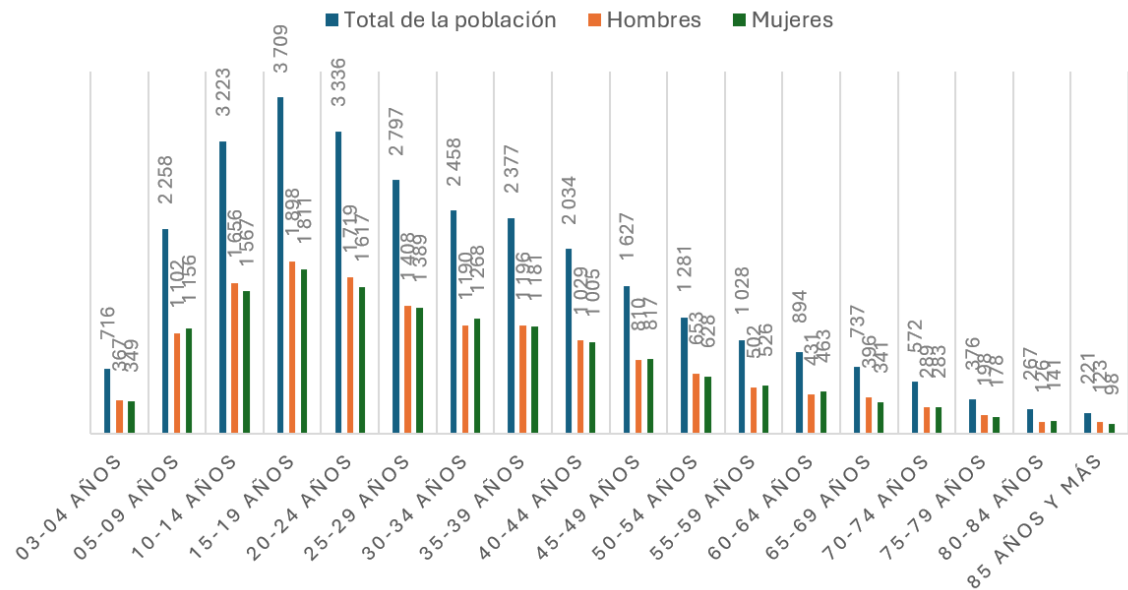
La investigación tuvo lugar en Chemax, cabecera municipal del municipio del mismo nombre, en el estado mexicano de Yucatán. Los datos que presento a continuación son del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020).

El municipio de Chemax tiene un total de 30,023 habitantes, 15,113 son hombres y 14,910 mujeres. En relación con la edad, la población de Chemax se divide en 14,538 menores de edad y 15,485 adultos, de cuales 2,032 tienen más de 60 años.

Datos fundamentales para este artículo son los relativos a los hablantes de idioma maya en Chemax. En la Figura 1, tomada del INEGI, se aprecia el número de hablantes de maya, por grupo de edad y sexo:

Figura 1

Población maya hablante del municipio de Chemax, Yucatán



Nota. Imagen tomada del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020).

En el municipio de Chemax hay, aproximadamente, 24,402 hablantes de idioma maya. Considerando que la cifra total de población del municipio del año 2020 es de 38,934 personas, quiere decir que un 62.67% de chemaitas hablan maya. Una mayoría considerable que, sin embargo y como ocurre en todo México (Mijangos, 2023), históricamente tiende a reducirse.

Es en ese contexto demográfico y lingüístico que estudié etnográficamente (Goetz & LeCompte, 1988) a un grupo de tercer grado de primaria formado por 11 niñas y 9 niños bilingües al que impartí clases durante el curso escolar 2021-2022. De acuerdo con mis observaciones, las y los niños hablan maya en sus hogares y español en la escuela, donde los maestros usábamos como lengua principal de instrucción el castellano.

Lengua, territorio y educación

Los estudios latinoamericanos recientes relacionados con las lenguas indígenas y el territorio se han hecho desde el punto de vista histórico y sociolingüístico (Antimil Caniupán & Olate Vinet, 2020; Nercesian, 2020); desde una perspectiva político legal (Naquill Gomez, 2020) y desde la perspectiva educativa (Barreiro Arcos et al., 2020). Examinemos en los siguientes párrafos cuáles son las nociones de territorio empleadas en cada uno de esos estudios.

El trabajo de Antimil Caniupán y Olate Vinet (2020) plantea como la lengua mapuche (lengua originaria de Chile) ha experimentado cambios a lo largo de la historia a causa de la colonización europea y cómo es que la lucha por el territorio juega un papel fundamental para la conservación o modificación de dicha lengua.

Nercesian (2020) presenta una investigación acerca de la lengua wichí de la cultura wichí/weenhayek en Argentina. El texto explica cómo es que la lengua ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo que van de la mano con las modificaciones que ha sufrido el territorio. Nos plasma de igual forma algunas hipótesis sobre cómo se seguirá modificando la lengua a través del tiempo en relación próxima con las transformaciones territoriales.

Naquill Gómez (2020) presenta una investigación acerca de la lengua mapuzugun que persigue como objetivo la revitalización de dicho idioma. Se plantea la importancia de que una lengua indígena no desaparezca en el territorio, pues es un símbolo de identidad y pertenencia que también moldea el territorio, de forma simbólica, para los habitantes. En otras palabras, para que el territorio sea demarcado simbólicamente es necesario el concurso de la lengua originaria.

Finalmente, el estudio de Barreiro Arcos et al. (2020) se hizo en un contexto de educación superior, con la intención de explicar como una inmersión en el territorio de los educandos permite a los docentes mejorar sus aproximaciones pedagógicas. Es decir, la experiencia de los docentes inmersos en el territorio muestra que la comprensión del territorio tiene un carácter cultural y vivencial que se expresa a través de la lengua.

Los estudios referidos comprenden de maneras distintas el concepto de territorio. Para esta investigación utilicé dicho concepto como lo comprende Naquill Gomez (2020), dado que los resultados de mi trabajo de campo muestran que el idioma maya se encuentra en ingente necesidad de revitalización. De acuerdo con Naquill Gomez (2020) la revitalización de una lengua necesariamente debe ocurrir en el territorio concreto donde la lengua a revitalizar es empleada. Dicho marco territorial puede obedecer a criterios lingüísticos,

históricos, demográficos o de otra índole, pero de cualquier manera el territorio ha de ser correspondiente con el lugar que ocupa el pueblo que porta la lengua que debe ser revitalizada, de tal suerte que dicho proceso sea viable. Cabe aclarar, sin embargo, que este artículo se ciñe al examen de los usos de la lengua maya en diferentes partes del territorio de Chemax, la comunidad maya donde tuvo lugar la investigación.

Hasta donde tengo conocimiento, el artículo que ahora presento es el primer estudio reciente enfocado en la relación entre lengua maya, territorio y educación básica mediante una metodología de etnografía educativa (Goetz & LeCompte, 1988).

Metodología

En esta investigación seguí los procesos de la etnografía educativa (Goetz & LeCompte, 1988), con el objetivo de obtener información mediante observación participante y entrevistas no estructuradas.

De acuerdo con Goetz y LeCompte (1988, p. 14), la etnografía educativa, cuando se circunscribe a la escuela, aporta datos cualitativos mediante descripciones que ofrecen datos de valor para la indagación. Sin embargo, en el caso de este estudio, como se verá en los resultados, la indagación salió de la escuela y me permitió adentrarme en diversos ámbitos de la comunidad de Chemax, en mi papel de observadora de los fenómenos culturales que vinculan el idioma maya con la manera en que los niños y niñas se relacionan con el territorio. Dado que, de acuerdo con las autoras antes citadas, la etnografía educativa ofrece resultados que pueden contribuir a la mejora de prácticas pedagógicas, a la innovación y a la actualización de políticas, su uso es pertinente en un estudio como el que ahora presento. Sin embargo, es importante acotar que los alcances de esta investigación en materia de políticas educativas son limitados, pues ciertamente hay muchos factores fuera del control del profesorado promedio, de manera que las observaciones y análisis que aquí vierto son de carácter estrictamente académico.

Aclarado lo anterior, este ejercicio de investigación cumplió con los requisitos de una etnografía clásica (Goetz & LeCompte, 1988, pp. 41-42): se desarrolló en un escenario pequeño, geográficamente limitado y bastante homogéneo; comprendió un largo periodo; empleé la observación participante como el método fundamental para la recolección de datos; lo cual complementé con entrevistas y la reflexión a la luz de los estudios sobre lenguas indígenas y territorio a los que antes he aludido.

En el siguiente apartado presento los resultados de investigación.

El idioma maya en diferentes espacios del territorio

Mediante los recorridos y la observación que realicé en el territorio de estudio, recopilé la siguiente información donde se muestra una descripción de los espacios en los que los niños de Chemax interactúan entre sí y con otras personas.

Divido la información en dos secciones. En una hablo de la escuela, que era el lugar en donde los alumnos pasaban la mayoría del tiempo en relación conmigo y con la maestra

del grupo que participó en la investigación. En la segunda sección trato sobre la interacción de niñas y niños en otros espacios de su comunidad. Puse especial atención en el idioma que se habla en cada espacio territorial.

La escuela en el territorio

El salón de clases

El salón de clases en el que se desarrolló la investigación era de los alumnos del grupo 3°A.

Las actividades que se desarrollaban en el salón de 3°A eran:

- *Pasar lista. La actividad se hacía un día en español y un día en maya.

- *Escribir la fecha. La actividad se hacía en español.

- *Iniciar con la primera asignatura (Yo estaba a cargo de la presentación del tema, así como de marcar las actividades para trabajar. Mientras, los alumnos realizaban dichas actividades en el libro o libreta respectivo). La actividad se hacía en español y tanto yo como los alumnos preguntábamos y respondíamos en esta lengua.

- *Calificar actividades realizadas en la sesión, así como tareas de la casa si fuera el caso. La actividad se hacía en español tanto por parte mía como de los alumnos.

- *Receso para desayunar. La actividad se hacía en español.

- *Continuar con la segunda asignatura (Yo iniciaba con la presentación del tema por ver, y señalaba las actividades para trabajar. Mientras, los alumnos hacían las actividades en su libro o cuaderno). La actividad se hacía en español. Tanto los niños como yo nos comunicábamos en español en todo momento de la sesión.

- *Marcar las actividades para ver en la sesión (Yo escribía las indicaciones en el pizarrón o las daba verbalmente, mientras los alumnos las realizaban). La actividad se hacía en español. Todas las actividades que yo marcaba se hacían en español y los alumnos respondían en esta misma lengua.

- *Revisar o calificar las tareas efectuadas por el alumnado en el salón y en casa. Las actividades las escribían los alumnos en español y los comentarios los recibían en el mismo idioma.

- *Continuar con la última asignatura de cada jornada (Yo iniciaba con la presentación del tema por ver, también indicaba verbalmente o por escrito las actividades para trabajar. Mientras, los alumnos realizaban dichas actividades en su libro o libreta). La actividad se hacía en español. Tanto yo como los alumnos nos comunicábamos en español.

- *Marcar actividades planeadas para la sesión (Yo escribía las indicaciones en el pizarrón o las daba verbalmente mientras los alumnos las realizaban en su respectiva libreta o libro). La actividad se hacía en español. Las actividades que yo marcaba eran en español, así como las respuestas de los alumnos.

- *Revisar las actividades realizadas. Esta tarea estaba a mi cargo.

- *Calificar las tareas, tanto las realizadas en el aula como en la casa. La actividad estaba a mi cargo. Los escritos de los alumnos estaban en español.

*Limpieza de los asientos de los alumnos. Cada alumno limpiaba su lugar antes de retirarse. Las instrucciones e interacción de la actividad se daban en español. Los alumnos al estar limpiando su lugar se comunicaban en español.

El salón de clases era el espacio en el que convivía con los alumnos del 3°A de 07:00 de la mañana hasta las 11:45 a. m.

Por la posición del edificio, desde la ventana del lado oriente se puede apreciar únicamente el pasto. Los niños sabían el nombre del pasto en idioma maya: su'uk.

Desde la ventana del salón, a lo lejos, se veían algunas plantas de naranja dulce, mejor conocido por los niños como “china” y cuyo nombre en maya es ch'ujuk pak'áal. También se podían ver algunas matas de plátano (ja'as en maya). Algunos niños conocían el nombre de estas plantas tanto en español como en maya.

Del otro lado del salón, a través de las ventanas y la puerta, la vista daba a los salones de segundo grado tanto del grupo A como del grupo B, al igual que hacia los lavamanos colectivos. Sin embargo, si nos posicionábamos en la entrada de la puerta teníamos la vista de una roca (tuunich) cubierta de pasto (su'uk) y de almendro que daba sombra a los niños cuando salían a desayunar. Varios niños reconocían los nombres, tanto en maya como en español de los elementos descritos.

Recordemos que estos datos sobre el uso del español y del maya los examinamos a la luz del concepto de territorio como espacio interactivo, poniendo especial énfasis en el idioma empleado como lenguaje para interactuar en cada parte del territorio. En este caso, los que nos apropiábamos de este espacio éramos los niños del 3°A y yo. En términos territoriales, el salón y sus vistas adyacentes eran un lugar comunal donde únicamente este grupo de personas éramos quienes trabajábamos de lunes a viernes con el objetivo de aprender el currículo nacional definido por la Secretaría de Educación Pública del gobierno federal para el tercero de primaria. El idioma de enseñanza y aprendizaje era el español, aunque unas pocas actividades y momentos permitían que el maya, inserto en otros espacios importantes de la vida de las alumnas y alumnos, emergiera.

A pesar de ser un espacio comunal, no olvidemos que el salón de tercer grado, como cualquier aula de escuela pública en México, seguía siendo un espacio gubernamental. La escuela pública depende del gobierno para funcionar, de tal suerte que podemos afirmar que las acciones que tienen lugar en ella configuran la concreción práctica y no solo declarativa de las políticas instituidas legalmente, pero en este caso no practicadas por el Estado mexicano. Esto quiere decir que, en nuestra práctica cotidiana no podríamos decir que cumplimos con los preceptos constitucionales y legales de fomento de la lengua indígena maya.

La escuela y sus salones de clase son producto de la necesidad de las personas de la comunidad por acceder a la educación formal. Es un espacio de concreto, apto para enseñar a los niños. Pero lo cierto es que, a pesar de que Chemax es una comunidad indígena maya, nuestras actividades rara vez empleaban elementos de ese idioma. De hecho, solamente en tres de 120 sesiones se hizo algo relacionado con las lenguas indígenas mexicanas, lo que constituyó apenas el 2.5% de nuestras actividades pedagógicas. A pesar de que mis padres

son maya-hablantes, yo no sé hablar, escribir o leer en maya, entonces ninguna de las actividades de enseñanza se condujo en ese idioma.

Si bien había veinte alumnos en la lista, únicamente asistían con frecuencia 15 de ellos, mientras que los demás faltaban por razones ajenas a la escuela. Había niñas y niños entre los siete y nueve años. Los de más edad habían repetido antes algún grado.

Ciertamente, por sus condiciones de arquitectura y servicios, el aula podía ser un espacio apto para enseñar. Pero igual que otros salones de escuelas dedicadas a la educación de niñas y niños en comunidades indígenas, carecíamos de libros y materiales para enseñar en maya. Nuestra situación no era diferente de la descrita por Mijangos (2023) respecto de esta carencia en todas las escuelas públicas que brindan educación básica a la población indígena del país.

La biblioteca escolar

La biblioteca escolar es un espacio al que pueden asistir todos los alumnos de la institución, así como sus respectivos docentes, los estudiantes normalistas practicantes, la directora o cualquier persona que trabaja en la escuela.

La biblioteca se utiliza para varias actividades tales como:

- *Actividades para el fomento de lectura. Estas actividades se realizan en la biblioteca dependiendo de los docentes o practicantes, junto con los alumnos y consiste en llevar a los niños para que elijan libros, los lean y compartan con sus compañeros.

- *Clases a los alumnos de U.S.A.E.R. (Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular). Durante la semana, el maestro de U.S.A.E.R. junto con la psicóloga y la maestra de lenguaje, proporcionan clases particulares a los alumnos que están inscritos en este servicio de ayuda. Asisten de martes a viernes en diferentes horarios ya que apoyan a alumnos de primero a sexto.

- *Juntas de Consejo Técnico Escolar. En estas reuniones participan la directora, los maestros, los practicantes y secretarios. Estas reuniones se realizan cada fin de mes y participa todo el personal docente para conversar sobre las problemáticas y avances que han tenido durante el mes. Por lo general la reunión tiene lugar el último viernes de cada mes.

La biblioteca escolar es un espacio cuyo entorno cuenta con muchos espacios verdes. Sin embargo, al posicionarse en las ventanas traseras podemos hallar un poco de pasto verde combinado con un suelo llano, pero rocoso.

De frente a la biblioteca tenemos la plaza cívica y a lo lejos se aprecia el mismo frondoso almendro que se ve desde el salón de tercer grado. De igual manera a un lado de este espacio se encuentran algunas palmeras de coco que brindan sombra y una vista agradable a las personas que visitan el lugar.

En este espacio podemos decir que la apropiación la tienen los maestros de U.S.A.E.R., pues ellos son los que pasan la mayor parte del tiempo en esta área, impartiendo sesiones a los alumnos que lo requieren. Por lo general están tres días a la semana de 07:00 a.m. a 12:00 p.m.

La biblioteca escolar sirve a la necesidad de los alumnos de tener un espacio donde puedan fomentar la lectura, así como un lugar donde puedan distraerse y pasar un rato tranquilo inmersos en el mundo de los libros infantiles. Es una estructura firme y espaciosa de concreto, ideal para tener a un grupo de hasta 30 alumnos. En el centro están acomodadas nueve mesas que unidas forman un cuadrado. Alrededor de las mesas encontramos sillas de madera para los niños. La biblioteca cuenta con una pantalla portátil para proyectar videos. En la pared izquierda encontramos un dibujo de un árbol repleto de libros y animalitos con una frase en maya que dice: “Xooke ku ts’aik na’at” (que quiere decir: la lectura da conocimiento). Los libros se encuentran clasificados en un estante que ocupa toda la pared a lo largo de la biblioteca.

A la biblioteca pueden acceder todos los alumnos de la escuela, desde los niños de primero hasta los de sexto grado. También sirve a los docentes, la directora, los intendentes y los padres de familia de la escuela.

La biblioteca escolar cuenta con una cantidad considerable de libros, la mayoría de ellos en español, abarcando diferentes temas. Es un espacio amplio que cuenta con aire acondicionado y las paredes están pintadas con dibujos que fomentan la lectura. Algunas frases pintadas en las paredes se encuentran en lengua maya. Sin embargo, a pesar de que esas palabras podían significar un espacio de oportunidad para que las niñas y niños del tercer grado entraran en contacto con la lengua maya escrita, no había desarrollado las destrezas necesarias para hacer uso de esas oportunidades en lengua maya. Menos aún para ampliarlas a través de las actividades pedagógicas. En ese sentido, creo sinceramente que es un tema que debemos pensar, comprender y solucionar en nuestra escuela Normal. Esta debe ser una prioridad en las escuelas Normales interculturales y bilingües, pues legalmente tienen la obligación de hacer coincidir el discurso de promoción de la enseñanza en idiomas indígenas con la práctica que se desarrolla en las escuelas primarias clasificadas como indígenas. Eso redundará en una educación de mejor calidad, en idioma maya, para las niñas y niños a los que servimos.

La plaza cívica de la escuela

La plaza cívica de la escuela es un espacio del que se apropian todos los individuos de la institución. Desde los alumnos de primero a sexto, hasta los maestros, la directora, los intendentes, los padres de familia y el secretario. En algún momento también se cuenta con la presencia de autoridades como el presidente municipal o policías. La plaza cívica forma parte, como toda la escuela, de los espacios territoriales gubernamentales, pero también reviste características comunales porque solo los alumnos que estudian ahí son los que están en constante interacción con este espacio. Este segmento del espacio territorial de la escuela se hizo con el esfuerzo conjunto de padres y madres, quienes veían la necesidad de crear un lugar donde sus hijos pudieran tener actividades al aire libre. En ese sentido, si bien la plaza cívica forma parte de un espacio gubernamental, la comunidad se ha apropiado de ella.

En la plaza cívica se rinden honores al lábaro patrio. En esa actividad participan alumnos de primero a sexto grado, y todo el personal de la escuela. En general, las actividades de esta índole se hacen en idioma español. Esto tiene una carga simbólica muy importante: deja claro que el territorio nacional, en su ceremonias y ritos cívicos, es un territorio que se expresa en idioma español. Luego entonces, con esa carga simbólica auestas, es difícil conciliar la idea de una educación verdaderamente intercultural y bilingüe con los hechos simbólicos más poderosos que la escuela envía como mensaje en la plaza cívica.

Este espacio en especial muestra que muchas veces la educación intercultural y bilingüe no es, principalmente, una cuestión limitada a un problema de recursos materiales. Hace tres años a la plaza cívica se le agregó un domo que cubre toda su área. Los niños y niñas ciertamente pueden hacer las actividades cívicas en mejores condiciones materiales, pero siguen sin acceder con regularidad, en ese espacio concreto, al uso de la lengua maya.

La cancha de futbol

La cancha de futbol de la escuela es un espacio apropiado por todos los individuos de la institución. Desde los alumnos de primero a sexto, hasta los maestros, la directora, los intendentes, el secretario, así como otras personas tales como los padres de familia y otros familiares de los alumnos.

Cuando los niños juegan futbol, los gritos que se escuchan en esa cancha son en español. Esto ha cambiado respecto de generaciones pasadas. Contaba mi asesor de tesis que, en 1986, cuando él hacía trabajo de campo en Tekom (un poblado a 35 kilómetros de Chemax) los gritos durante el juego eran en maya. Los jóvenes de entonces hoy tienen la edad de los padres o abuelos de los niños y niñas que estudian en la escuela primaria de Chemax. En menos de 30 años las cosas han cambiado en detrimento del uso del idioma maya.

Espacios territoriales dentro de la comunidad

El parque principal de Chemax

En parque principal de Chemax concurren las personas que habitan la comunidad, pero también aquellas que llegan de visita. Algunos llegan a conocer el pueblo, ya sea de paso o como su destino.

En el parque encontramos una limitada variedad de plantas que adornan algunos espacios específicos, contados arboles endémicos y unos cuantos cocoteros también en ciertas áreas. Esto es resultado de la remodelación que sufrió recientemente el parque principal. Este espacio es público y está destinado para la recreación de la población de la comunidad o de los visitantes.

El parque cuenta con piso firme y construcciones de concreto, tiene una cancha de usos mixtos, área de juegos infantiles. Este sitio está destinado a la población en general,

deportistas y niños. Su diseño arquitectónico es moderno, respetando el contexto cultural plasmado en los acabados y en el diseño mismo.

Dado que en el parque coinciden chemaitas de diferentes generaciones, es posible, todavía, escuchar a hombres y mujeres mayores de 40 años hablar en lengua maya. Menos frecuente es oír que niños en edad escolar hablen en ese idioma. En ese sentido Chemax es una de las muchas pruebas de que el aumento de la escolarización suele traducirse en el desuso de las lenguas originarias (Mijangos, 2023).

El hospital de Chemax

El hospital de la comunidad es apropiado por todos los habitantes de la población que presentan alguna enfermedad, así como por personas de las comisarías cercanas que asisten a sus controles o por emergencias médicas. También es una parte del territorio de Chemax apropiada por médicos, y personal de enfermería que allí trabajan.

Este espacio está alejado del pueblo y tiene un terreno muy amplio lleno de maleza y pasto verde. Cuenta con árboles de la región y plantas decorativas. Es un espacio considerado como público y gubernamental ya que es sustentado por el gobierno del estado para brindarle el servicio de salud a los habitantes.

En el hospital se atiende a la población en general, adultos mayores, adultos, jóvenes y niños de la comunidad, así como de las comunidades cercanas. El hospital ha sido remodelado un par de veces con el fin de tener un espacio mejor equipado ante las emergencias que surjan con la población. Como es una parte del territorio muy importante, necesita de un espacio amplio y con personal altamente capacitado. Sin embargo, como en muchos otros hospitales rurales de Yucatán, el personal a menudo no habla maya, lo cual dificulta las relaciones diagnósticas y clínicas entre pacientes y facultativos. Aquí encontramos, otra vez en la práctica, una gran distancia entre los derechos lingüísticos del pueblo maya y la realidad de hecho.

Palacio municipal

El palacio municipal de Chemax es el lugar de despacho del presidente municipal, la sede del poder ejecutivo local. Al primer edil le siguen todos los servidores públicos como los directores generales, los regidores, el síndico, el secretario y trabajadores como los policías y los empleados de limpieza. Es un espacio gubernamental, pero a menudo los habitantes de Chemax tienen allá actividades recreativas, políticas y sociales. En el palacio municipal se dan desde bailes populares, hasta actividades de administración de programas gubernamentales, o programas de apoyo que el mismo gobierno municipal o los poderes federales o estatales disponen para la población.

La sede del palacio fue objeto de una remodelación hace no mucho tiempo y, en los espacios dentro de este lugar, se pueden apreciar letreros en lengua maya, como por ejemplo donde está la biblioteca hay un letrero que dice “U najil áanalte’ob” (literalmente dice la casa

de los libros). Quizá el palacio municipal sea uno de los pocos espacios públicos donde el idioma maya escrito y oral tienen todavía cierto uso. Lo anterior tiene sentido si se recuerda que más del 60% de la población del municipio de Chemax habla maya. Sin embargo, esto puede cambiar bien pronto si las generaciones más jóvenes, a través de la escuela, siguen la vía de dejar de hablar el idioma maya.

El mercado municipal

Del mercado municipal se apropian las personas que venden comida y otros productos. También se lo apropian las personas que van a comprar lo que necesitan. Está ubicado en un espacio que no cuenta con mucha naturaleza, pues enfrente se ubica la carretera principal rumbo a Cancún. Es un espacio público ya que cualquier persona que necesite de los servicios puede asistir. También es comunal porque por lo general van las personas del poblado a hacer sus compras.

El mercado municipal está ligado a toda la población y a diferencia de otros espacios públicos como las escuelas, el hospital y el mismo palacio municipal las restricciones de acceso son mínimas, al menos en la zona de comercio.

No hace mucho que remodelaron el mercado, y se ve muy limpio. El carácter bilingüe de la comunidad de Chemax es, en el mercado, más evidente que en los otros sitios públicos. En el mercado se pueden distinguir conversaciones entre personas que hablan en maya; entre personas que intercambian hablando en maya y español y entre personas que solamente hablan en español entre ellas. Hay diversidad de usos lingüísticos en el mercado y, lo que indica esa diversidad es que en el ámbito comercial de Chemax el maya sigue siendo eficaz medio de comunicación.

La iglesia católica

Acuden a esta iglesia las personas creyentes de esa fe, es decir, los católicos de la comunidad y visitantes que ven en ella un sitio turístico o un lugar de oración y veneración. Se considera un espacio comunal más o menos restringido. Por lo regular únicamente asisten personas que profesan el catolicismo, pero también es un espacio público, visitado por turistas. Es un edificio del siglo XVII, y todavía alberga las actividades del culto religioso católico. La iglesia es la sede de veneración del patrono de la comunidad, San Antonio de Padua.

Principalmente sus feligreses y las personas que comparten la doctrina son los que están íntimamente ligados a las actividades del lugar, pero eso no impide totalmente la presencia de quienes no comparten esas creencias o de quienes asisten con fines turísticos, pues el templo católico es parte del patrimonio histórico de Chemax.

En sentido histórico y simbólico el templo católico representa una parte importante del proceso de paulatina erosión del uso del idioma maya que inició con la conquista y

colonización española y continúa hasta nuestros días a través de ese y otros medios. Las misas se impartían en latín y hoy se dicen en español.

Colonias o barrios

De las colonias y barrios se apropian los pobladores que en ellas tiene sus hogares, quienes tiene algún establecimiento, o la gente que está de paso, ya sea a pie o en algún tipo de medio de transporte, para llegar a algún lugar en específico.

Chemax es un poblado de casi cuatro mil habitantes, donde las propiedades cada vez son más pequeñas. A mayor cercanía con el centro de la población, menos los metros cuadrados que cuenta cada una de las propiedades. Hay lugares más amplios en la periferia, pero cerca del centro, se pueden observar casas divididas por sus muros que colindan con las propiedades vecinas. Por eso podemos encontrar más vegetación en las casas más alejadas de la plaza principal, destacando arbustos, árboles endémicos, frutales, plantas de ornato que la misma gente cultiva en sus patios.

Considerados como espacios privados, las propiedades, negocios y hogares que en estas zonas se encuentran, también tienen espacios públicos, ya que los caminos y accesos son de libre tránsito. Son comunales en el sentido de que los chemaítas los habitan y transitan. En estos espacios conviven todo tipo de persona, con diverso estatus social y económico. Esto quizá se deba a que las distancias económicas y sociales en Chemax no son tan pronunciadas como las que se producen en contextos urbanos.

La comunidad está creciendo en población y dimensión, por ende, el desarrollo en materia de viviendas y edificaciones es gradual y sus cambios pueden percibirse a medida que el tiempo transcurre y la memoria lo permite.

En los espacios públicos de barrios y caseríos de Chemax es posible todavía escuchar conversaciones en idioma maya. Son conversaciones de la vida cotidiana sobre la familia, las compras del día, los quehaceres domésticos, etcétera. Si llegaba un extraño que no hablaba maya, las personas inmediatamente empezaban a conversar en español, idioma que sirve como lengua franca.

Casas particulares

Las casas de la comunidad de Chemax son apropiadas por cada familia que habita en el territorio. Por lo general, sobre todo en la periferia, suelen ser terrenos amplios en los que vive una sola familia extensa, pero dividida en hogares pequeños para las familias nucleares que integran el conjunto. Este es un rasgo característico de las formas habitacionales mayas.

El contexto natural de cada casa varía mucho, dependiendo de la ubicación dentro del pueblo. Al ir recorriendo las calles de la comunidad llegué a la conclusión de que las casa que están ubicadas en el centro de Chemax suelen tener espacios naturales pequeños como jardines que son parte de la decoración del lugar. Por otro lado, las casas que se encuentran

alejadas del centro cuentan con terrenos y espacios amplios llenos de naturaleza. Entre la vegetación que se puede encontrar están los árboles de cítricos como naranja dulce, limón, naranja agria y mandarina. También hay plantas de plátano y otros árboles de la región.

Al ser casas particulares, cada familia apropia su espacio, volviéndolo así, de cierto modo, un lugar privado pues nadie puede acceder sin el consentimiento de los dueños del terreno. Sin embargo, también podría ser comunal pues pueden asistir las personas que sean invitadas por las familias extensas y nucleares que las habitan.

La mayoría de las casas son de concreto con piso firme. Aunque también se encuentran casas de madera con láminas. Cada espacio está delimitado para las familias que viven en el territorio de Chemax. Muchas de las casas que observé cuentan con una construcción de concreto seminueva, es decir, las familias vivían antes en casas de madera y láminas que los habitantes han sustituido con bloques de concreto y techo firme. Esto se observó más en las casas que están alejadas del centro, en las colonias.

No tuve acceso a muchas de esas casas, pero por lo que pude escuchar en el recorrido por las calles, la diversidad lingüística puede ser la norma. Algunos, cada vez menos miembros de la familia son hablantes monolingües de maya; suelen ser mujeres y hombres mayores y, por lo general poco escolarizados. Siguen a estos una generación de adultos y adultos jóvenes bilingües en diversos grados de dominio del maya y español. Finalmente siguen los niños, entre los que se cuentan mis alumnos de la escuela primaria. Lo anterior concuerda con los datos del censo (INEGI, 2020) sobre la distribución del idioma maya por edad.

Tipos de lenguas en el territorio de Chemax

La evidencia censal permite afirmar que Chemax es una comunidad bilingüe. La mayoría de los adultos tienen como lengua materna la maya y como segunda lengua al español.

En cuanto a los alumnos del tercer grado, grupo A de la escuela primaria los niños son bilingües pues se comunican con la lengua maya en sus hogares mientras que en la escuela lo hacen en español.

Los alumnos arrojaron resultados distintos en el transcurso de un año en cuanto a si hablaban en lengua maya o no. En el año 2021 trabajé con ellos a distancia por la pandemia de COVID-19. En dicho año hacía llamadas semanales para evaluar los aprendizajes de los niños. Al inicio del ciclo escolar 2020-2021 hice una encuesta a los alumnos para saber si hablaban la lengua maya, a lo que el 100% de los alumnos respondió que no. Lo mismo sucedió cuando les pregunté si en sus casas sus familiares hablaban maya, únicamente el 25% respondió que sus papás eran los que hablaban en maya.

Cuando regresamos a las clases presenciales en el ciclo escolar 2021-2022, conforme los datos obtenidos en la última encuesta, se tenía el conocimiento de que los niños no

hablaban maya. Esto cambió cuando, durante las actividades escolares, niñas y niños empezaron a utilizar palabras en maya para nombrar ciertas cosas. Poco a poco los alumnos fueron mostrando que realmente sí son maya hablantes pues, incluso inadvertidamente, empleaban el maya en las actividades escolares.

Decidimos realizar otra encuesta, ahora sí de manera presencial, y el resultado fue completamente diferente al de la primera indagación. El 65% dijo que sí habla maya y sí lo entiende, el 10% respondió que únicamente lo entiende, pero no lo habla y el 25% no asistió ese día.

Vinculación entre la lengua y el aula

A continuación, presento los resultados obtenidos de las actividades didácticas ejercidas con los alumnos en la asignatura de Formación Cívica y Ética. Escogí estas actividades por su vínculo directo con el tema de este artículo.

Actividad uno: “Valoramos la diversidad de lenguas”. En esta actividad los alumnos estuvieron muy participativos y entretenidos en el momento de ver el video. Se asombraron bastante al saber que hay muchísimas lenguas indígenas en nuestro país y que, así como ellos hablan maya, también hay otros niños que hablan otras lenguas.

Mediante la lectura realizada pudieron comprender mejor el significado de las lenguas maternas. Estaban muy entretenidos tratando de leer en lengua náhuatl las palabras pues se les complicaba entender y eso les provocaba risa ya que eran un trabalenguas para ellos. Les fascinó conocer cómo se les dicen a las cosas en otra lengua que para ellos era desconocida.

Por último, cuando compararon las lenguas náhuatl y maya, tenían un interés muy grande por saber más y conocer diferentes palabras en nahuatl. Desde mi punto de vista, esta actividad es una muestra, así sea pequeña, de que el problema de la falta de uso de las lenguas indígenas en el aula no se debe al desinterés por parte de niños y niñas. Es un problema de falta de materiales pedagógicos y de una consecuente acción educativa, en nuestro caso, en idioma maya.

Actividad dos: “¿Qué lengua es?”. Retomamos algunas palabras de origen náhuatl y las comparamos con su traducción al maya. Los niños demostraron que sí hablan maya pues conocen bastantes conceptos en esa lengua.

Nuevamente se realizó la lectura de una información complementaria acerca de las lenguas maternas y, con la información que aparecía en el libro de Formación Cívica y Ética, se realizó la comparación de casos de niños que hablan su lengua materna en diferentes partes de México. Ahí los alumnos conocieron que hay una diversidad de lenguas y que en cada estado de la república mexicana las personas se comunican de diferente manera.

Actividad tres: “La lengua maya de mi pueblo”. La canción “Ma’alo’ob k’iin” (Buenos días) fue todo un éxito con los niños. Les gustó tanto que todo el día se la pasaron cantando.

Esta canción habla de un saludo de buenos días y sobre los niños que van a la escuela para aprender, para leer y para escuchar. Cuando se les puso la letra en la pizarra, ellos, por propia iniciativa, empezaron a traducirla al español, demostrando con ello que también saben leer en lengua maya.

Cuando se les pidió que pasaran al frente a mostrar sus dibujos junto con las frases que eligieron, estaban ansiosos por participar. Todos querían mostrar lo que hicieron. Hubo frases repetidas como “Ko’onex báaxal” (Vamos a jugar) las cuales acompañaron con dibujos. Esta actividad les gustó mucho. Al término de sus exposiciones vimos un video acerca de los pueblos indígenas y se realizaron comentarios acerca de las similitudes entre lo que vieron en el video y su comunidad.

Antes de terminar con la sesión pidieron nuevamente cantar la canción y completamos la actividad con algunas narraciones de los alumnos acerca de sus creencias y las costumbres que tienen en su pueblo.

Discusión y conclusiones

La lengua maya sigue siendo, en Chemax, una herramienta de comunicación indispensable para nombrar, entender y habitar el territorio. Cada individuo se apropia de los diversos espacios que constituyen su lugar de origen como suyo, dándole la importancia que considera oportuna. Sin embargo, es claro que la escuela y sus espacios no promueven en forma congruente con la legislación vigente en México el uso del maya como lengua de instrucción. En ese sentido, una aproximación simplemente legalista (Naquill Gomez, 2020) a la cuestión del uso del idioma al interior de la escuela es claramente insuficiente para que el idioma maya recupere espacios y siga siendo relevante en las formas de nombrar y habitar el territorio. En ese sentido, como el mismo Naquill Gomez plantea, no basta el reconocimiento legal del idioma originario, sino su uso como lengua de enseñanza.

Los habitantes de la población maya de Chemax, en la mayoría de los casos, son bilingües. Utilizan tanto su lengua materna, que es la maya, como el español que funciona como lengua predominante en algunos sectores del territorio, particularmente aquellos vinculados con la actividad de instituciones del Estado mexicano. La escuela no es diferente respecto de este patrón observado también en el hospital de Chemax. En otras palabras, hay un divorcio factual entre el ordenamiento jurídico (Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas) y las condiciones reales del uso de la lengua maya en ámbitos dominados por el Estado mexicano.

El predominio del español en la escuela puede también deberse a otra causa. Los habitantes de Chemax tienen proyectos de vida debido a los cuales, por necesidades económicas, emigran a otros territorios para alcanzar mejores condiciones tanto para ellos como para sus familias. En esos lugares de destino a menudo el español es la lengua mediante la cual pueden acceder a trabajos y otras oportunidades. Desde el punto de vista de los padres

de familia, la escuela juega un papel importante en la habilitación de sus hijos e hijas para afrontar los problemas que, en el futuro, deberán gestionar en idioma español. Esto pone a la niñez chemaita en una situación de diglosia (Brown & Miller, 2013) que, para ser resuelta requiere de cambios sustanciales en el currículo, la formación de docentes (la cual conozco de primera mano, pues estudié en una escuela formadora de docentes que se declara intercultural y bilingüe) y las estructuras de colonialidad (Walsh, 2007) que rodean la vida de los hombres y mujeres mayas, así como la de sus descendientes.

A lo largo del siglo XXI el Estado mexicano ha efectuado cambios legislativos y programáticos que declaran ser en beneficio de las lenguas originarias. Las pruebas presentadas en este artículo dan cuenta que aún tenemos mucho por caminar para pasar de los textos legales a los hechos. Es decir, si queremos que la lengua maya siga siendo relevante en la relación de los mayas de Chemax con su territorio, han de darse pronto cambios en la escuela que, hoy por hoy, sigue siendo una institución que sirve para desplazar el maya fuera de sus aulas.

Referencias

- Antimil Caniupán, J., & Olate Vinet, A. (2020). El escenario actual de la lengua mapuche en un territorio. Estudio de caso desde la historia y la sociolingüística. *Nueva Revista del Pacífico*, (72), 116-143.
<http://www.nuevarevistadelpacifico.cl/index.php/NRP/article/view/169>
- Barreiro Arcos, S. I., Garret Delavan, M., Sue Kasun, G., & Hernández, A. (2020). Amor por la tierra y la lengua: Concaminando con docentes en territorio mexicano indígena. *Interconectando Saberes*, (9). <https://doi.org/10.25009/is.v0i9.2647>
- Brown, K., & Miller, J. (2013). *The Cambridge dictionary of linguistics*. Cambridge University Press.
- Goetz, J. R., & LeCompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata.
- Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, última reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 18-10-2023.
<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDLPI.pdf>
- Mijangos Noh, J. C. (2023). *Educación intercultural del Estado mexicano: una autopsia*. Unas Letras.
- Naquill Gomez, V. (2020). Lengua y territorio: relación estratégica para la revitalización del mapuzugun. *Caracol*, (20), 135-164. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>

- Nercesian, V. (2020). Lengua y territorio: variación histórica y dialectal del wichí/weenhayek (familia mataguaya). *Revista del Museo de Antropología*, 13(3), 07-22.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, (48), 25-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9808552>